



¿Quién?

Oración de inicio de curso

Al mundo le faltas TÚ

La oración tiene el formato de una breve celebración de la Palabra. El texto de la reflexión puede ser leído tal cual o bien dicho (al menos la idea general que se quiere transmitir). La oración es lo suficientemente amplia para que sea utilizada con adultos como con jóvenes e incluso niños, suprimiendo la primera parte (canción de Luis Guitarra).

Si no se desea utilizar el formato de oración puede hacerse en una de las clases, casi como una explicación del lema.

En el lugar donde se hace la oración habrá dispuesto un proyector con el video preparado / canción.

También es necesario preparar anteriormente piezas de puzzle. Se puede comprar un puzzle y seleccionar tantas piezas como personas en la oración. En el reverso de cada pieza se escribirán las siguientes palabras (una palabra en cada pieza): cariño, cercanía, paz, entrega, corazón, amor, escucha, alegría, compasión (se pueden añadir más, no importa repetir). En algunas piezas (no en muchas) se escribirá en el reverso la palabra TÚ. Se repartirá, al inicio, un pequeño marcapáginas (opcional) donde irá pegada la pieza del puzzle.



Introducción

+ En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Canción / vídeo: “Quién” de Luis Guitarra

Se introduce el video/canción (poner el video es opcional) comentando que vamos a escuchar una canción donde se nos lanzan diferentes preguntas. Va a ser un momento tranquilo al inicio de la oración para centrar la reflexión siguiente.

- **Vídeo:** <http://www.youtube.com/watch?v=dPGhz0X5Pvc>
- **Letra de la canción: Quién (Luis Guitarra).**

¿Quién escucha a quién cuando hay silencio?
¿Quién empuja a quién, si uno no anda?
¿Quién recibe más al darse un beso?
¿Quién nos puede dar lo que nos falta?

¿Quién enseña a quién a ser sincero?
¿Quién se acerca a quien nos da la espalda?
¿Quién cuida de aquello que no es nuestro?
¿Quién devuelve a quién la confianza?

¿Quién libera a quién del sufrimiento?
¿Quién acoge a quién en esta casa?
¿Quién llena de luz cada momento?
¿Quién le da sentido a la Palabra?

¿Quién pinta de azul el Universo?
¿Quién con su paciencia nos abraza?
¿Quién quiere sumarse a lo pequeño?
¿Quién mantiene intacta la Esperanza?

¿Quién está más próximo a lo eterno:
el que pisa firme o el que no alcanza?
¿Quién se adentra al barrio más incierto
y tiende una mano a sus “crianzas”?

¿Quién elige a quién de compañero?
¿Quién sostiene a quien no tiene nada?
¿Quién se siente unido a lo imperfecto?
¿Quién no necesita de unas alas?

¿Quién libera a quién del sufrimiento?
¿Quién acoge a quién en esta casa?
¿Quién llena de luz cada momento?
¿Quién le da sentido a la Palabra?

¿Quién pinta de azul el Universo?
¿Quién con su paciencia nos abraza?
¿Quién quiere sumarse a lo pequeño?
¿Quién mantiene intacta la Esperanza?

Reflexión

¿Quién? ¿Quién lo hará? Nos encanta, reconozcámoslo, tirar balones fuera, quitarnos la responsabilidad, pasar de largo de las cuestiones que nos asaltan muchas veces. ¿Quién lo hará? ¿Quién podrá responder a cada una de esas preguntas? (puede recordarse alguna de ellas).

Y ante esto dos actitudes: la de dejar caer en el olvido nuestra respuesta, como antes se ha mencionado, dejándonos llevar por el pasotismo, o afrontar la vida con todas sus consecuencias, arriesgarnos a lo desconocido muchas veces, confiar (¿recuerdas... confío, camino, amo?, lanzarse al aparente vacío, tratar de pintar un mundo nuevo, construir, dar gracias por lo vivido, poner lo mejor de uno mismo...

Pero no, no te engañes. Por ahora no estoy hablando de ti, de cada uno de nosotros. Hay alguien que ya ha respondido a esas preguntas, alguien, ¡ALGUIEN!, que nos abraza, que da sentido a la Palabra, que se siente unido a lo imperfecto (¡a nosotros, que somos imperfectos!),



que se adentra en nuestros barrios más inciertos (los de nuestra vida, con sus recovecos). Él es Jesús, Aquel que pide paso en nuestro mundo, necesitado de una palabra de Esperanza.

Lectura del evangelio de Lucas 4, 14-21

En aquel tiempo, Jesús volvió a Galilea por la fuerza del Espíritu, y su fama se extendió por toda la región. Él iba enseñando en sus sinagogas, alabado por todos. Vino a Nazaret, donde se había criado y, según su costumbre, entró en la sinagoga el día de sábado, y se levantó para hacer la lectura. Le entregaron el volumen del profeta Isaías y desenrollando el volumen, halló el pasaje donde estaba escrito: El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar a los pobres la Buena Nueva, me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor. Enrollando el volumen lo devolvió al ministro, y se sentó. En la sinagoga todos los ojos estaban fijos en Él. Comenzó, pues, a decirles: «Esta Escritura, que acabáis de oír, se ha cumplido hoy».

Reflexión y dinámica

...se ha cumplido hoy. Curioso. ¿Hoy? ¿Con la que nos está cayendo encima? Paro, amenazas de guerra, conflictos en un lado y otro, terror, soledades, gente que pasa totalmente desapercibida, ricos cada vez más ricos y pobres cada vez más pobres, caídos, ciegos por mil cosas, esclavos de otras mil, oprimidos, silenciados... ¿Quién asume esto? ¿Es sólo un mensaje bonito que se quedó allá, 2000 años atrás en una sinagoga en Nazaret?

Al mundo le faltaba Dios, Dios hecho carne, al mundo le faltaba Jesús. Pero hay que continuar su obra. Él empezó el puzzle del nuevo reino, de una nueva sociedad.

¿Tenéis la experiencia de hacer alguna vez un puzzle? Al principio hay que poner las esquinas, los bordes, para saber dónde situar luego el resto. Jesús puso esas piezas al anunciar que otro mundo nuevo es posible, que otra sociedad es posible, que no podemos no interrogarnos. Él es ese “quién” de la canción...

Se os están repartiendo unas piezas de puzzle... cada una diferente, con sus bordes y sus irregularidades (¡como nosotros!, pero todas necesarias.

Veréis que a la vuelta hay diferentes palabras... ¿quién tiene la palabra solidaridad, entrega, compasión, alegría, escucha –se puede ir mencionando todas-? Cada uno de nosotros es responsable de tratar de colocar esa pieza en el puzzle de nuestra vida para construir el puzzle del Reino de Dios, de lo soñado por Dios para todos nosotros. Sólo así podremos responder al segundo “Quién”: nosotros. Dios hace falta al mundo, pero también nosotros. No podemos huir de esa responsabilidad.



¿Alguno tiene la palabra TÚ? Esa es la que resume todo. En el TÚ se encuentra encerrada toda nuestra vida. Al mundo le faltas TÚ... y tú... y tú... tú...

Guardadla para todo el año. Que ella nos recuerde cuál es nuestro puesto, o la tarea de descubrir nuestro lugar en el mundo, en el mundo que Dios ha querido para nosotros.

Oración final:

Comenzamos un nuevo curso. Y para ello queremos decirle a Dios que esté con nosotros y que nos haga capaces de ir respondiendo a las preguntas de la canción... y a tener valor para asumir que Dios nos está pidiendo dar un paso en nuestra vida y entregarnos, como Él hizo en Jesús.

¿Quién es capaz de afrontar la vida, con todas sus complicaciones?

¿Quién, Señor, es capaz de responder a tu invitación?

¿Quién mantendrá encendida la esperanza en nuestro mundo?

¿Quién?

Señor, al mundo le faltas, nuestro mundo necesita de ti,

pero sé que tu presencia también depende de mí.

Borra mis miedos,

dame la fuerza necesaria para la entrega,

la capacidad de escucha,

el coraje del amor sin tiempo ni medida.

Dame, Señor, la valentía para responder:

aquí, Señor, tienes mi vida.

Amén.